

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

LA EUCARISTÍA SUPREMO ACTO DE AMOR DE JESÚS A LOS HOMBRES

"¡Qué hostia la del altar! ¡Qué sacerdote JESÚS! ¡Con qué sentimiento y fervor se ofrece! ¡Con cuáles disposiciones hizo su holocausto, y dura su acción, siquiera sea incruenta, y se perpetúa y queda inmanente en el orden sobrenatural! ¡Qué aroma purísimo despide aquella víctima santa, presentada ante el excelso trono del Dios inmortal! ¡Qué frutos óptimos puede reportarnos esta oblación dignísima, si nos unimos en el espíritu, humano y divino a un tiempo, del verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado y ascendido a los cielos, y sentado eternamente a la diestra del Padre! ¡Cómo podemos subir por él la escala de oro de la contemplación y de la oración, elevándonos de virtud en virtud, llevados por JESUCRISTO, como polluelos de águila, a las elevadas regiones del espíritu, y en cierto modo cubiertos o sobre vestidos de sus méritos, como dice san PABLO! Materia es ésta digna de meditación profunda, y capaz de elevar el alma cristiana a las altas cumbres de la contemplación sublime, desde las que el espíritu lo escudriña todo, hasta las cosas ocultas de Dios.

Pero no vamos a seguir este orden de ideas, porque son menos atrevidas nuestras aspiraciones en el presente artículo, encaminado sólo a inclinar al lector al conocimiento detenido de su miseria, en relación con el infinito precio a que fue comprado y recobrado, esto es, redimido, no sólo por la vida, pasión y muerte de JESÚS, sino también por (la eucaristía) aquel acto supremo del eterno amor con que sazonó, por así decir, nuestro salvador el sacrificio del Calvario".

(L.S. (1872) T.III, p.201-204)